

Los resilientes.

“El discurso y la representaciones sociales de un grupo de habitantes de los guetos urbanos del GBA”

Pablo Molina Derteano¹

1. Introducción.

De los múltiples y devastadores efectos que las últimas reformas estructurales han tenido sobre el tejido social, la segmentación socio-residencial ha sido una de las que más rastros ha dejado sobre las subjetividades. Un nuevo espacio social se fue configurando estigmatizando a sus habitantes y facilitando proceso de inserción segmentada tanto en los ámbitos laborales, sociales y políticos.

La literatura sobre este aspecto, en Latinoamérica , ha puesto el énfasis en los rasgos irreversibles de esta estigmatización y los alcances inevitables en las subjetividades residentes. Este escrito se propone, sin embargo, aproximarse mediante un estudio de caso a un aspecto poco estudiado: las estrategias de resistencia de algunos de sus habitantes.

2. Algunas consideraciones teóricas.

Uno de los rasgos más llamativos de los debates presentes sobre teoría social es la preeminencia de lo espacial sobre lo temporal (Sousa Santos, 2000, 2003) y la emergencia de la cuestión de lo territorial distinguiendo lo local de la global (Saskia Sassen, 2000) . Autores como Sousa Santos (2003) señalan la importancia de considerar por un lado los actores y las identidades transnacionales hegemónicas y contrahegemónicas y los espacios locales segregados más pequeños en extensión pero más expuestos de los terribles contrastes socio-económicos presentes. Respecto a esto puede decirse que el término “Ghetto Urbano” acuñado por L. Waqcant ha sido hasta el presente un punto de partida para una serie de consideraciones acerca de la importancia de los espacios segregados en términos socio-económicos. El debate abierto, como suele ocurrir en las realidades latinoamericanas, implica el siguiente interrogante: ¿Nuevo fenómeno o recrudescimiento de tendencias ya existentes? Lejos de poder responder

¹ Docente de la Carrera de Ciencias de la Comunicación e Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Miembro del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social , bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia

estos interrogantes, se propone aquí delinear algunas líneas fundamentales de las conceptualizaciones hasta el presente, antes de avanzar en nuestras exposiciones. El término espacio socio-territorial segregado se aplicará a tres tipos de habitats presentes en Latinoamérica a partir de la década de los '80..

- 1- Pequeños pueblos o localidades víctimas de una desindustrialización y pauperización de sus condiciones de vida , que se hayan imposibilitados de recuperar su dinámica económica y social y se hallan alejados de grandes centros urbanos.
- 2- Barrios urbanos ubicados en zonas marginales o periféricas que han sufrido una transición de barrios obreros o asentamientos con problemas habitacionales a zonas marginales atacadas por un fuerte proceso de desindustrialización y reconversión económica.
- 3- Asentamientos urbanos producto de la movilización de grupos que reivindican derecho a la vivienda y ocupan extralegalmente terrenos privados o públicos que no están siendo utilizados.

Cada una de estas modalidades tiene rasgos propios, pero es importante destacar que las causas son más o menos coincidentes. El proceso de desindustrialización, por un lado, y el proceso de destrucción de los antiguos lazos sociales y organizacionales, condujeron a que sectores importantes del mapa urbano empezarán a verse excluidos de la integración socio-económica que implicaba un trabajo asalariado; que la zona se vea privada del efecto multiplicador económico que tiene en las áreas de comercio y servicios; que se vean aislados por la eliminación o reducción sensible de redes enteras o parciales de transporte o su imposibilidad de hacer uso de ellas por los costos elevados. Para las subjetividades involucradas la división Centro-periferia nunca se hizo tan fuerte y tan patente.

En este escrito, nos ocuparemos sólo de la segregación urbana, es decir de los barrios marginales o periféricos. La existencia de asentamientos urbanos poblados por migrantes del campo ha sido una realidad patente en todo proceso de industrialización y Latinoamérica en general y Argentina en particular no sido una excepción. Gino Germani y las corrientes de la DESAL produjeron la primera serie de conceptualizaciones sobre estos espacios al pensarlos como el resultado del choque cultural entre los migrantes rurales y las pautas urbanas. El diagnóstico traía consigo las

raíces estructural-funcionalistas que se basaban en las primeras observaciones de la Escuela de Chicago. En estos espacios, se daba un espacio de pobreza segregado que se agravaba por las pautas culturales premodernas de los residentes. Germani y otros pensaban que a medida que se expandiera la industrialización y el accionar de agentes socializadores secundarios como la escuela y el trabajo, producirían una “evolución” generacional positiva.

Otra rama de inclinación marxista, entre las que destacan las figuras de A. Quijano, R. Cardoso y J. Num, entre otros, destacaban que estos barrios pobres estaban poblados por las víctimas de la incapacidad (impuesta) de las sociedades latinoamericanas de alcanzar niveles sostenidos de desarrollo económico, social y político como los de las sociedades centrales. De esta manera, los residentes de estos barrios pobres eran en su mayoría trabajadores informales o pauperizados que muchas veces no podían aspirar más que a la mera reproducción de sus propias condiciones de pobreza. Poco tenían que ver las condiciones culturales, sino un orden económico y social que sólo los podía incluir segmentada y subordinadamente. Algunos autores llegan mucho más lejos. Num (2000 (1969)) propuso su tesis de la masa marginal, al referirse a una serie de trabajadores precarios urbanos que no eran necesarios para el proceso de acumulación y que, en el mejor de los casos, sólo podían inventarse a sí mismos estrategias de subsistencia.

De esta forma, y en el marco del proceso de industrialización por sustitución de importaciones de la posguerra, la emergencia de espacios urbanos denominados villas miserias, favelas, etc señalaban los límites del proceso de acumulación. Sea que las causas fueran culturales o sociales, estos espacios ya estaban presente como preocupación teórica, metodológica y política de la época. (Belvedere, 1997). Con las transformaciones estructurales que siguieron las décadas de los '80 y los '90, la cuestión de la segregación territorial se agravó en Argentina. Hasta entonces, dentro de estos barrios convivían estratos marginales con amplios niveles de barrios obreros relativamente integrados. Después de los '90, estos barrios obreros aceleraron un proceso de favelización. Esto implica que se empezaron a asemejar a los de otros países latinoamericanos como Brasil en donde los niveles de exclusión social eran mayores que en Argentina.

A partir de la década los '90 se evidenciaron en países centrales y emergentes la presencia de amplios espacios socio-demográficos cuyos habitantes se encontraban

excluidos en el sentido casteliano del término. Arriagada y Rodríguez (2004) definen al fenómeno como Segregación Residencial Socio-económica. Por un lado proponen estudiar los patrones migratorios intrametropolitanos como determinante más importante de estas concentraciones. A su vez, se debe avanzar en la revisión de las estrategias metodológicas para la medición del fenómeno (proponiendo el nivel educativo del hogar como variable de mayor peso). Al tiempo que piden nuevas estrategias para medir y aplicar políticas habitacionales. Por otro lado, revisan las teorías existentes en la literatura norteamericana² sobre la influencia en los sujetos de un entorno social de este tipo y la visión de Katsman sobre los activos existentes en los hogares pobres y su merma por estos entornos. Proponen entender tanto en las estrategias cuantitativas, a través de la variable clima educativo y en forma implícita en los análisis cualitativos, a esta influencia como un “entorno” que rodea las estrategias de mantenimiento y promoción de los hogares y los individuos.

El aporte de estos autores es fundamental. El estudio de estos enclaves de pobreza urbana puede encararse en dos dimensiones. Una es la estructural descriptiva, que retoma los aportes de las diversas corrientes sobre marginalidad urbana y se interroga sobre las características centrales en términos de complejos habitacionales, rasgos sociodemográficos de sus habitantes, posicionamiento en la estructura productiva y demográfica en general, y posicionamiento en las escalas de movilidad social ascendente o descendente. La otra es la dimensión analítica que se propone cuando se quiere dar cuenta refiere a ese término “entorno” ¿En que medida el vivir en estos enclaves de pobreza urbana condiciona las trayectorias socio-laborales, las percepciones e imaginarios y las oportunidades de movilidad socio-ocupacional medidas en términos de las subjetividades? Ambas dimensiones son complementarias, si bien varía la unidad de análisis y las estrategias metodológicas. En nuestro trabajo, nos inclinaremos por la analítica. Las dimensiones que se deben tener en cuenta para poder comprender como se conforma este entorno fueron propuestas inicialmente por Waqant (2001). Es preciso detenernos un momento para problematizar los aportes de la visión del ghetto urbano.

² Hacen referencia a tres tipos de teorías: Las del contagio o influencia del grupo de pares, la teoría de la socialización colectiva a partir del modelo que entregan los adultos del barrio y la teoría institucional, que destaca el rol de las escuelas

2.1 El ghetto.

El diagnóstico de aparición de estos nuevos barrios segregados urbanos fue compartido en forma universal. Como ya señalamos, Wacquant acuñó el término ghettos urbanos. El uso del término ghetto es clave. Hasta ese momento los estudios sobre los ghettos se habían desarrollado en Europa y EE.UU. en claves distintas. En USA, estudios como los Drake y Clayton “*Black Metrópolis. A study of Negro Life in a Northern City*” realizado en 1945 (citado por Wacquant , 1997) daban cuenta de factores socio-culturales de discriminación impuestos desde afuera pero reforzados por las propias actitudes secesionistas de los propios habitantes. Este ya era el diagnóstico preliminar de la Escuela de Chicago, quien compartía diagnósticos de premodernidad, y superación mediante la aculturación similares a los de Germani. El Término Ghetto estaba asociado a los barrios latinos, negros o de alguna otra minoría étnica siendo predominante el factor cultural. En Europa , la experiencia del ghetto de Varsovia durante el Régimen Nazi fue capital para una línea de investigación que incluyó autores como E. Nolte o M. Broszat entre otros y que postuló la segregación como una instancia impuesta desde afuera. Los judíos residentes de los ghettos no poseían intrínsecamente una cultura diferente, sino que eran excluidos por el orden social dominante y encapsulados dentro de determinados límites geográficos que luego se traducían en marcas en el cuerpo o estigmatización a partir del lugar de residencia.

El término ghetto de Wacquant es tributario de ambas corrientes en la medida que retoma tanto los aportes de una y otra corriente, sólo que cambia los factores culturales o sociales , por un proceso socio-económico. La nueva economía globalizada de servicios genera un enorme flujo de excluidos de los segmentos obreros manuales. Como los judíos en Europa Oriental , son estigmatizados y segregados desde afuera por el orden social. Como los negros o latinos en USA, los rasgos étnicos y culturales profundizan la segregación. Wacquant , no obstante, distingue entre el ghetto donde se ubican los excluidos socio-económicos del *hiperghetto*, donde los factores anteriores se exacerban, producto de diferencias étnicas y culturales. Wacquant recurre a Elías y su proceso civilizatorio para tratar de explicar los nuevos ghettos urbanos. No discutiremos en detalle la traslación que hace de los conceptos de Elías, pero sí tres aportes de suma importancia para las discusiones futuras.

- a) El espacio debe ser considerado como una coordenada de análisis clave en los procesos de deprivación social y constitución de las nuevas identidades.
- b) La segregación racial y socio-cultural se exagera al ser reinterpretada en clave de clase. De esta manera, la anterior *underclass* y la pauperizada clase obrera pueden terminar compartiendo espacios territoriales similares.
- c) El Estado es señalado como causa fundamental de la agudización de estos procesos de exclusión social y privación material. El Estado fracasa no sólo como agente redistribuidor , sino también como garante de las pautas civilizatorias modernas mínimas. Esta perspectiva institucionalista supone además el estudio de los mecanismos extra-institucionales que ponen en marcha los actores en situación de privación.

La retirada del Estado, que toma la forma de la desinversión social y la contención punitiva se conduce a la desertificación organizativa. Esto es que el espacio debe ser analizado como un factor que no organiza sino que exalta la anomia o que intensifica las relaciones de poder en sentido inverso del proceso civilizatorio eliasano, que Wacquant denomina des-pacificación de la vida cotidiana. Estos fenómenos de desertificación organizativa y des-pacificación de la vida cotidiana se conjuga con un proceso de destrucción de la clase obrera (desproletarización) denominado informatización de la economía.

En Argentina, el término *ghetto* no fue empleado directamente si bien se conservaron las líneas propuestas por Wacquant. Como señala Auyero (1997), la villa ya tenía una historia propia si bien este autor defiende trasladar las coordenadas de análisis wacquantinas a éstas.³ Los enclaves de pobreza urbanos no eran una novedad, pero era evidente que estaban mutando. En Argentina, los problemas de discriminación étnica si bien están presentes, no tienen la agudeza que en USA. Autores como Margulis (2000a ; 2000b) enfatizaron los aspectos de segregación desde la perspectiva de la otredad negada e interiorizada y la racialización de las relaciones de clase.

³ Auyero sostiene que: “Aunque la villa y “el ghetto negro” sean espacios analíticamente distintos , *llevar a Wacquant a la villa nos puede ayudar a comprender mejor los cambios que se han producido en ésta y en otros enclaves de pobreza en las últimas décadas*” (1997: 9; cursivas en el original)

Saraví (2004) retoma estas líneas en un artículo acerca de la segregación urbana y el espacio público. Si bien critica a los enfoques culturalistas por olvidar las conexiones entre las características culturales de determinados grupos y las condiciones estructurales de inserción en la sociedad, conserva las líneas de análisis. Sostiene que los espacios segregados son relativamente nuevos en la Argentina y se van fuertemente influenciados por la reducción de las oportunidades de movilidad social en la Argentina, y propone estudiar el barrio segregado como un espacio de apropiación y utilización de lo público. El barrio establece un espacio del ellos y nosotros, peor a la vez estigmatiza a sus habitantes hacia adentro y hacia fuera. El mayor interés del estudio de Saraví reside en su comparación de los barrios de Lanús y Florencia Varela. Señala la estigmatización hacia los habitantes de este último. A su vez, logró entrevistar a personas que vivían en Florencia Varela y se mudaron a Lanús y vio como la estigmatización es también asumida por los propios habitantes .

El barrio segregado, finalmente, en términos de subjetividades genera la cultura de la calle que se les impone a los habitantes jóvenes como instancia para obstaculizar la poca movilidad social que queda y que los arroja a una espacio de identificación con la delincuencia y la marginalidad.

Esta corriente , con apoyo en lo cultural , estudia el espacio social generado por el proceso de ghetificación. Los habitantes del mismo y los “de fuera” son como parias , según la expresión de Wacquant, arrojados lejos de la economía pero también de la integración social y política.

2.2 Del Barrio a la Villa.

A pesar de una buena acogida de la obra de Wacquant, debemos rescatar un segundo enfoque comparte muchos de los diagnósticos de segregación y estigmatización pero en vez de estudiar el proceso de construcción de la otredad estigmatizada, se centra en el proceso de descenso social del barrio. Se comparten los rasgos de pauperización y se reconoce la emergencia de esta cultura de la calle pero el nodo central debe buscarse en otro lado. Se concentra en los cambios discursivos y de los imaginarios en el caso argentino. Esta “corriente” no discute ni polemiza con el enfoque anterior, simplemente los complementa en el palno argentino.

Este fue sugerido, en forma pionera, por Gravano y Gruber en 1991. Con un extenso trabajo de trabajo de campo, estos autores retratan la diferencia que existe entre

los términos “barrio” y “villa”. El primero tiene un pasado obrero, identifica a sus ocupantes como gente humilde y trabajadora. La villa es representada como un ámbito de droga, delincuencia y decadencia moral. El barrio es ante todo una red metonímica de identificación y posicionamiento social de las subjetividades allí donde los indicadores socio-económicos tienden a parecerse. La villa es un espacio “indiferenciado” de delincuencia y decadencia moral y social.

Esta incipiente idea de “desproletarización” fue retomada después por autores como Auyero y Merklen. Ambos enmarcan este proceso en la liquidación de la industria nacional durante la década de los 90 y lo complementan con la destrucción de las solidaridades barriales durante el Proceso (1976-1983). El medio, el aislamiento y la desaparición de las identidades obreras hacen de la necesidad extrema una nueva realidad y el espacio fragmentado de individuos que no pueden reconstruir la solidaridad de clase, y se refugian en solidaridades espaciales, que de por sí serían más frágiles.

Auyero (2001) da cuenta de este proceso en su trabajo sobre lazos clientelísticos en la villa, y propone entenderla tanto como el fracaso del proyecto desarrollista de la economía sino también como el vivo retrato del abandono estatal. Merklen (2004; 2005), si bien su objeto de estudio es diferente al interrogarse por los terrenos ocupados, comparte el diagnóstico de desproletarización de los barrios humildes. Propone diferenciar los lazos premodernos de la solidaridad local. El hecho de que las villas se constituyan por solidaridades basadas en la inscripción territorial no es un problema de falta de modernidad. El eje está en la imposibilidad de una integración plena en la sociedad descansa en el tipo de acción colectiva que propone el barrio, la cual es fragmentada y focalizada, producto de la política de su contraparte: el Estado. Para los sujetos, la alternativa entre una inserción laboral precaria e inestable o la lógica de adquisición de Bienes (Kessler, 1999) implica un dilema de identidad donde pesa la urgencia de la necesidad material.

2.3 El enfoque

Este escrito retoma estos aportes y los dirige hacia un estudio de caso. Se tomará la dimensión analítica propuesta por Arriagada y Rodríguez, a la vez que se tratará de dar cuenta de cómo impactan en las subjetividades las dimensiones que influyen al entorno propuestas por Waqcant (desertificación organizativa por retirada del Estado,

des-pacificación de la vida cotidiana e informatización de la economía) pero sobre subjetividades que se plantean la resistencia abierta a las mismas.

Hablaremos de los resilientes, un grupo de jóvenes que busca reconstruir simbólicamente el barrio obrero tanto en sus lazos sociales locales como en sus trayectorias socio-laborales como en su relación y representación del espacio público y el Estado “retirado”

3. Metodología

Esta ponencia recoge una serie de datos empíricos construidos en el Marco del proyecto FONCyT 09640 “La Supervivencia de los Desplazados: Trayectorias Económicas, Condiciones de Vida, Reproducción Social, Identidades Colectivas y Políticas Posibles” . Se relevaron datos para dar cuenta de dos segmentos ocupacionales: Jóvenes asalariados precarios que trabajaban en pequeños establecimientos informales y jóvenes trabajadores de delivery . Ambos grupos de entrevistados residen en el sur del GBA en la zona de Quilmes Este.

La metodología empleada fue de corte cualitativo. Se realizaron primero una serie de observaciones no participantes en el barrio de residencia. Luego se realizaron entrevistas en profundidad y finalmente grupos focales. Las entrevistas apuntaban a reconstruir sus trayectorias socio-laborales y representaciones familiares e institucionales. La dinámica de focus group fue empleada para dar cuenta de las percepciones comunes y disidentes acerca de ámbitos tales como el barrio de residencia, el Estado , etc.

4. Hallazgos significativos

Como se señaló en la introducción , este estudio encarara los efectos de la segregación residencial socio-económica desde la reconstrucción del espacio social que se extrae de los relatos y vivencias de aquellos que intentan recrear el espacio del barrio en la villa. Los hemos denominado los resilientes⁴, término que refiere a la capacidad para resistir un entorno conflictivo y malsano⁵. A partir de sus relatos y vivencias, y del

⁴ Saraví hace referencia a estos que aún intenta promoverse socialmente bajo el epíteto de “los giles”, término que toma de los relatos analizados.

⁵ Es una teoría novedosa que se aplica en pedagogía para dar cuenta de los chicos entre 6 y 14 años capaces de resistir traumas tales como la separación de sus padres muertos de familiares, etc. sin que merme su rendimiento escolar o su sociabilidad con los pares y docentes.

marco teórico antes mencionado, organizaremos la exposición en base a tres dimensiones: el entorno, la identidad y el espacio público.

4.1 El entorno enrarecido.

Nuestro estudio de trayectorias socio-laborales tuvo lugar en Quilmas Este, en un barrio sin Nombre, pasando la Colectora. Esta literalmente ubicado sobre la frontera Este y al borde de un descampado. Empezaremos por dar una perspectiva de los factores estructurales para luego dar paso al entorno diario.

El barrio sufre de varias carencias entre las cuales, la falta de agua corriente y asfalto son señaladas como las más importantes. La infraestructura no es solamente precaria , sino que el trazado mismo de las calles está incompleto y algunas no están numeradas.

Al barrio le faltan cloacas.(...) Y sí. Porque si vos vas a la Municipalidad y agarrás los planos, figura como que es todo un barrio de parque, asfaltado, árboles, pinos en la puerta. Bárbaro. Pero si vas al hecho a la realidad, no. Es todo calle de tierra, mejorado algunos con escombrado, algunos vecinos tienen...” (Raúl, 27)

Más allá de los rasgos estructurales, es un enclave de pobreza y los propios entrevistados reconocen que están aislados, ya que es en Zona Norte “donde está la guita” y donde se mueve la economía.

Un segundo aspecto importante es que el barrio sufrió un proceso de migración intrametropolitana, similar al señalado como factor determinante de estos enclaves por Arriagada y Rodríguez. El crecimiento demográfico del barrio es relatado como un proceso en donde la urbanización, o pseudo-urbanización le gana terreno al campo. El viejo paradigma de la modernización cosmopolita se filtra a través del discursos de los actores. Junto con él vinieron la migración interna de lugares reconocidos como de amplia vulnerabilidad socio-económico, y nominalmente potenciales de contener delincuentes. Como una especie de estigma, se describen un doble proceso. De lugares como Avellaneda, se los describe como parte del proceso de “desclasamiento”, una suerte de descenso social. Pero Isla Iapi⁶ y Fuerte Apache⁷ son lugares tachados por el discurso dominante como escenarios de violencia criminal. También se da el ya clásico proceso de migración de países limítrofes y de provincias argentinas, el cual es relatado por los actores como un proceso “cuasi ilegal”.

⁶ Una villa al Este de Lanús

⁷ Tal es el caso de Fuerte Apache, una serie de monoblocks llamados Ejército de los Andes, y rebautizados como “Fuerte Apache”, en relación al imaginario “sin ley” del Far West Norteamericano.

“Creció mucho..antes por acá era puro campo. Los de Fuerte Apache vinieron para acá... Chaqueños..los chasqui...” (Maxi , 17)

“Antes era un re-campo..estaba yo solo... Y cuando tenía 6 años...y ahora de repente tenés como 200 casas una al lado de la otra, vino mucha gente, de Isla Iapi, de todo lados... Avellaneda. Paraguayos vinieron muchos...(.) Te vienen a usurpar la casa..Te agarran terrenos que no son de ellos” (Adrián, 18)

La presencia foránea molesta a los residentes. Implica nuevos lazos de solidaridad dentro del barrio. Los entrevistados describen diversos mecanismos mediante los cuales hacen sentir esta diferencia entre ellos los “legítimos” dueños del espacio social dentro del barrio y los “recién llegados” Un rito de interacción diaria como es el saludo, el reconocimiento del miembro parte del todo social que es el barrio es un derecho adquirido mediante la antigüedad y la reciprocidad. Mediante los relatos vemos como los entrevistados y participantes del focus group dan cuenta de un proceso de crecimiento demográfico del barrio. Como postulan los principios básicos de la sociología, el aumento del número de miembros de un todo social vulnera los lazos de proximidad. Al ser más chico, antes los vecinos se conocían más. Incluso Adrián, uno de los entrevistados da un ejemplo extremo a parte del hecho de que existen lazos de parentesco entre Adrián y sus vecinos, los cuales definen su proximidad no sólo geográfica sino por este supuesto lazo⁸. La antropología clásica, en una de sus afirmaciones más categóricas sostiene que la mínima formación social, el clan se funda en los lazos de parentesco de sus miembros. La pertenencia institucional está dada por la cosanguinidad. Adrián lo define como “su” barrio y dice sentirse protegido por estos lazos. En todo caso, el barrio poco poblado se brindaba a lazos de pertenencia más simples. Pero debido a la crisis económica, se empezó a dar un movimiento poblacional proveniente de centros más desarrollados del sur de la Provincia de Bs. As. (como Avellaneda) y otros movimientos causados por la destrucción de polos industriales (caso Isla Iapi) u otros motivos, o migraciones interprovinciales y de países limítrofes. El círculo de proximidad se reduce y los actores reconocen a pocos de sus vecinos como tales. Los relatos dan cuenta de este proceso de crecimiento poblacional, por ello se destaca la importancia de los ritos de reciprocidad (saludo) y la antigüedad. Sometido a

⁸ El relato es , en este punto, poco fiable. Esta sujeto a exageración. En su relato Adrián dio a entender que su padre biológico parecía ser muy promiscuo y tuvo varios hijos con diversas mujeres, generando una densa red de primos y hermanastros.

este proceso de transformación, el barrio cambio su fisonomía y la nueva migración puja por la integración espacial

“Yo, por ejemplo, vivo en un barrio donde son todos parientes, son todos primos, tíos, sobrinos, si pasa algo, somos todos parientes. Es mi barrio digamos, ahí no me puede tocar nadie. Y no porque hay gente con la que no me hablo todavía, están enfrente de mi casa y ni me hablan. No, yo tengo todos los vecinos con los que me vinieron primero, con ellos me re-hablo, pero estos últimos nada.(...) No, capaz que los saludo por respeto. Pero si me saludan, yo sigo de largo, ni lo saludo, “che, a vos ni te conozco” (Adrián, 18)

El entorno, entendido como espacio que contiene los microsistemas de relaciones cotidianos dentro del hogar y fuera del mismo en el círculo de amigos y vecinos, está enrarecido cruzado por dos procesos. Uno de ellos es estructural y refiere a las condiciones de infraestructura . El otro es relativamente coyuntural y retoma esta migración , cuyo origen es tachado muchas veces, de poco favorable.

En este marco, las relaciones diarias con los vecinos sufren este proceso de extrañamiento. El paisaje se llena de desconocidos víctimas de esta superpoblación y la consecuencia más inmediata suele ser la inseguridad. Volveremos sobre ella más tarde, pero basta señalar que los entrevistados se cierran sobre un círculo de vecinos a los que ellos denominan “el barrio” (“mi barrio” ,según Adrián) y ponen en funcionamiento la red metonímica en términos de un código moral.

Un código moral , que se traduce en pautas de protección y castigo. Los entrevistados que viven en el “barrio” deben “defenderse” de la villa. Entienden la delincuencia como vinculada a la necesidad , pero que esta última no autoriza a las actividades criminales dentro del barrio. Surgen los rateros, aquellos vecinos que roban dentro del barrio. Mientras que los ladrones son aquellos que “trabajan “ fuera del mismo. Esto es percibido como una decadencia moral de la vida en el barrio, la ausencia de un “respeto” que antes existía.

“Porque cambiaron yo me acuerdo que cuando era chico, también había ladrones, pero era como que no robaban adentro del barrio. Se iban a robar fuera..Había otro respeto(...)Ahora viene tu vecino y capaz que se te mete a robar...” (Maxi)

Frente a casos de este tipo, el propio barrio dicta un código no escrito de sanciones. Respeto es una palabra fundamental que designa los límites de la convivencia , de la red metonímica dentro del barrio. El código moral que no debe ser traspasado; robar a un vecino no sólo es delito, sino que una falta de respeto. El código nos habla de límites bien claros como robar una casa dentro del barrio también es una seria falta de respeto.

Es una afrenta moral. ¿Qué se hace frente a esto? Se sugieren medidas draconianas. Las soluciones tiene carácter ejemplificador, en el sentido de marcas en el cuerpo y castigos físicos: uno de los participantes del focus sugirió dispararle en la rodilla al ratero. En un sentido muy foucaltiano el castigo del cuerpo (un castigo físico que deje alguna secuela) y el alma (recordatorio constante por castigo físico, lo que equivale a la secuencia arrepentimiento y control de inclinaciones) . Bruno, uno de los entrevistados tuvo que abandonar su propio barrio de residencia por respetar el código hasta las últimas consecuencias

“Le metés un tiro en la rodilla y ya está y lo cagás para siempre. Si quieren robar que vayan afuera.” (Adrián)

“ Yo me tuve que ir de Wilde...porque se metieron a robar en mi casa y averigüe quien era. Y fui a la casa... Le prendí fuego la casa, por eso tuve que irme... Aparte le robaba a mi sobrino.” (Bruno, 21)

Cuando Waqcant postula en su modelo de ghetificación y/o hiperghetificación la ya mencionada desertificación organizativa, y una de las dos vertientes, la des-pacificación de la vida cotidiana (violencia) , es la que se retrata en los relatos precedentes. Como señala Auyero (op cit), ahora el propio vecino es alguien de quien tener miedo. El código y las medidas draconianas es la estrategia de resistencia. Puede aducirse que no hace más que incrementar la gravedad del problema es este caso. Pero sin duda algo que hay que destacar es la intención de poner límites a las des-pacificación.

La desertificación organizativa conlleva también la retirada de el Estado, como factor de control de este proceso migratorio y la desinversión en materia de infraestructura. Estos tópicos (falencias en la infraestructura , migración intrametropolitana) configuran un espacio social conflictivo en donde la violencia se vuelve la moneda de cambio de los lazos debilitados , más allá de ciertas manifestaciones de solidaridad reactiva y fragmentaria⁹.

4.2 La identidad.

⁹ Esta se da cuando ocurren las inundaciones y los vecinos se ayudan unos a otros. Los entrevistados afirman que es un acontecimiento especial en el que no hay lugar para los rencores

La otra coordenada señalada por Waqant y como mencionamos, un enfoque en sí mismo, es la de desproletarización. Estos enclaves urbanos de pobreza son el resultado de un proceso de desproletarización. (Auyero, 2001, Merklen, 2005) o informatización de la economía (Waqant, 1997) . Los antiguos barrios obreros de gente “humilde pero trabajadora” (Gravano y Guber, 1991) se fueron llenando de trabajadores precarizados , inscriptos en una economía informal. Sin posibilidades de reinsertarse en cadenas de movilidad social y con ingresos magros y esporádicos , constituyen una masa marginal (Num, 2000) , víctimas de un nuevo proceso de polarización y fragmentación social. Para algunos de estos excluidos, la lógica pasa del trabajo a la obtención de medios de subsistencia , como señala Kessler (1999). O , dicho a modo de nuestros entrevistados, la falta de trabajo y la pobreza conduce a las actividades delictivas.

“ Y lo que pasa es que pasa por otro lado. Lo que pasa es que mucha gente no tiene trabajo y no tiene recursos como para ponerse a laburar en su casa. De repente uno, ve que hay mucha más gente que junta cartón, junta botellas pero no todos le gusta lo mismo . Entonces buscan tienen otro rebusque y te roban ” (Raúl, 27)

Esto se cruza con lo antes expresado acerca de la despacificación de la vida cotidiana. Pero nuestros entrevistados son los resilientes . ¿Cómo resisten ellos este proceso? Según los relatos, mediante el trabajo . Los riesgos a nivel subjetivos son la caída en la droga y la delincuencia. Sin trabajo y sin estudios, muchos jóvenes no hacen nada. Esta “nada” invade el barrio haciendo que los jóvenes se dediquen a drogarse y/o a delinquir, ya sea para conseguir más droga o bien para dar un sentido en el medio de un norte de nada. A su vez, la teoría del contagio a través de la figura de “las amistades” surge de forma muy patente.

“Pero a veces influye más la amistad que otras cosas. La amistad influye mucho. Yo tenía un conocido que estaba jugando en Racing y era re-buenito el pibe. Y bueno, se empezó a juntar con uno, con otro y termino muerto. Lo llevaron a robar, le dijeron “Dale que no pasa nada. Esta todo fijo” y lo terminaron matando. Y tenía el futuro asegurado. Estaba en la primera de Racing y estaba por pasar a La Silla, estaba la transferencia y se la perdió por los amigos. Estaba todo fijo supuestamente y mirá.” (Rubén, 19)

“ Influye también si estás sin hacer nada también. A veces también pasa porque no haces nada. O sea yo a veces estoy desde los 12 a los 19 jugando a la pelota y nunca tuve la necesidad. Yo tengo amigos que se drogan. Bah, no son amigos esos, son conocidos pero nunca me dijeron para drogarme. Y nunca les pedi.” (Matías , 21)

Esto descripto como un fatalismo posee su propia red de sentidos a través de lo que los entrevistados llaman la cultura “tumbera”. La cultura de la calle mutó según indican los relatos: de la figura del busca a la del tumbero. Este último es un delincuente alabado por su conducta fuera de la ley y modelo a seguir.

“O sea la calle ahora se toma por el léxico tumbero. Llamado tumbero. Quiere decir que si te digo “Eh, vos guacho, gato” quiere decir que estuve preso y si estuviste preso como que te tiene más respeto. Y no es así. (...) El que sale de estar preso, las pibas lo buscan a ese . Claro entonces todos les tienen respeto porque dicen “Ay, todas las pibas lo buscan a este” Y vos vas te tomás 300 pesos la noche, y vos vas , y ves que el flaco está rodeado de minas . Entonces decís, “Bueno, este estuvo preso. Entonces yo voy a robar” Para tener las mismas minas que él.” (Jesús)

Los resilientes describen este cambio. Dan cuenta de este proceso como una condición general de los habitantes de la villa. Ellos que viven en una zona “fronteriza” a la misma , se describen como vulnerables a esta influencia. Los ejes de esta resistencia se encuentra por un lado en el hecho de que tienen un trabajo (precario) y en la férrea educación de los padres.

“Ahí ves la enseñanza de los padres a los hijos. Bah los ves en los hijos. porque al padre le costo tanto tener algo y el hijo quiere seguirlo . Yo se de un pibe que la mujer laburo 25 años para tener la casa full, full y ahora no tiene nada porque el pendejo le fusilo todo . En cambio a mí me papá me rompió la boca cada vez que tenía un lápiz que no era mío. Ahora yo llevo este cenicero que no es mío y mi papá me acribilla . Ya como que mas que un respeto, un temor. Entonces yo gracias a mi viejo no soy ni chorro ni drogadicto , y todos decían que íbamos a ser eso porque vivíamos en la villa. No, porque decían que íbamos a ser como los hijos de mi mamá. Y nosotros le tapamos la boca a todos esos” (Jesús)

Volviendo al tema del trabajo , los jóvenes entrevistados señalan que estar empelados les dio algo más que simplemente un ingreso. Les da una rutina diaria, a pesar de que se quejan de la explotación horaria, y les permiten recrear cierta aura de progreso social. Tanto en las entrevistas como en el focus , los jóvenes dieron cuenta de una estrategia de rescate moral que los hace luego “elegibles” para poder llegar a tener un empleo protegido que les permita insertarse o “reinsertarse”¹⁰ . En sus inclinaciones y sus estrategias, buscan “revivir” el imaginario de la sociedad salarial. Un imaginario que se retrata tanto en sus propias experiencias como asalariados protegidos en donde resaltan la integración sistémica, el sentido de pertenencia y la vocación.

¹⁰ El segmento de asalariados precarios destacaba por haber tenido un evento laboral protegido en sus trayectorias laborales previas.

“No sé..Haciendo de metalúrgico. Porque ya trabaje de todo y no me gustó. En cambio si hay que agarrar una agujeradora , una moladora... Por las ventajas..tiene más ventajas que muchos otros trabajos que hice” (Gabriel, 21)

La sociedad salarial también aparece como una relación hacia un pasado más lejano, un pasado de sus padres, un pasado de mejores ingresos, de mejor calidad de vida y de oportunidades de movilidad social. Esto puede recogerse de algunos aportes de uno de los focus.

“Antes laburaba y te alcanzaba bien. Ahora te requieren explotar por 6 pesos”

“En la casa que se hicieron, en el autito Te rendía más que ahora la plata. Las cosas no valían tan caras como valen ahora.”

“Antes capaz que te trabajaba uno solo y alcanzaba para todos. Ahora no da. En casa laburaba mi vieja sola y ni tenía para los viajes. La laburan todos, si no, no da. De repente empecé a trabajar yo y nos empezamos a manejar. Antes laburaba mi viejo era todo para el solo, le daba solo para mandar a los pibes al colegio.”

Una representación social, un esquema ideativo que toma la forma de una serie de rutas de ascenso descenso y estabilización social que permiten al sujeto integrado a la formación social conocer las alternativas del funcionamiento societal, aún cuando en sus propias prácticas no puedan utilizarlas y mejorar su posicionamiento en el campo social. Estas alternativas son las que se muestran en estos discursos, en estas verbalizaciones de los integrantes del segmento. Aquellos que comparten esta idea, y comparten un espacio físico, intentan mediante estas estrategias y representación , recrear el barrio obrero que alguna vez existió y corre el riesgo de perderse definitivamente. El barrio obrero es la identidad resiliente frente al proceso de desproletarización

4.3 El espacio público.

Autores como Waqcant (op cit) y Merklen (op cit) sostienen la importancia del estado como interlocutor ausente del barrio. Se señala como se ha retirado de su rol de inversor público y organizador para pasar a nuevas funciones. Veamos, finalmente, como se posicionan estos jóvenes frente a la retirada del Estado.

¿Cómo ven lo público estos jóvenes trabajadores asalariados precarios y deliveries? En primer lugar, les cuesta mucho representar al estado. Lo asocian con la política y la política lejos de ser un campo, es para ellos una personificación. La política

son los políticos y sus “chanchadas”. A los políticos se les reprocha no estar ni físicamente en el barrio, ni apoyarlo desde su gestión.

“Ahora está este Aníbal Fernández que es ministro del Interior , que era intendente de acá de Quilmes. Él cuando habla se llena la boca de Quilmes pero cuando hubo inundaciones, nunca estuvo en las inundaciones. Estuvo todo acá encerrado y el no hizo nada ” (Raúl)

“Y porque en los sindicatos está metida la política desde mi punto de vista..La política no es buena. Es mala siempre mala, o sea yo lo veo así. Si hay un sindicato, hay un partido político. Si hay un partido político ya está.” (Rodolfo, 21)

El discurso de desconfianza hacia la política y los políticos es algo bien conocido. Cabe sin embargo, profundizar un poco más. El Estado deja de ser una instancia pública y la política es percibida como un proceso de privatización. La política es privada, ya que , según sus representaciones, se trata de las cosas buenas o malas que hacen ciertas figuras políticas. El Estado, como espacio pasa a ser un conjunto de institutos fragmentados. En sus representaciones, los entrevistados traducen la fragmentación barrial a la visión del Estado. Así como ellos son los resilientes del barrio obrero, reconocen a los resilientes en los Institutos. Ellos serían, por ejemplo, médicos y maestros.

“Los tipos (los médicos) hacen los que pueden .Dentro de las posibilidades que tiene se re esmeran. Pero eso también va en el gobierno. (...) Pienso que el Estado tendría que poner más concentración, más atención en los hospitales. No solamente los de acá, los de Capital sino también los de provincia que están más comprometidos.” (Rodolfo)

Pero de los Institutos del Estado , ellos dan cuenta de uno en particular. Es el más repudiado y el primero que eligen para retratar la situación de conflicto con el Estado: la policía. A la policía no le han faltado diagnósticos de corrupción , falta de equipamiento, actividades delictivas paralelas, etc. Los relatos dan bien cuenta de esto.

“Acá la bonaerense te pide que los trates con un respeto que no se lo merecen” (Jesús)

“Ah, si pero no quitamos que también hay elementos podridos en la Federal. Porque yo laburando en Capital , siempre tenía que tener 5, 10 mangos debajo de la cédula para darles “Toma. , ah sí, está todo bien” Yo les vi romper todo el talonario porque les tire 20 mangos.” (Matías, 21)

Pero hay más. La rápida identificación de la institución policial no es casual. El Estado se dice, se ha retirado pero no del todo. Lentamente la Argentina, está avanzando hacia

un modelo de favelización¹¹. Los jóvenes de las favelas brasileras no han conocido en muchos casos, nada de la presencia activa del Estado salvo la Policía en su faceta represiva. ¿Cuan lejos están nuestros jóvenes? Perciben al estado como una realidad exterior que les puede brindar algo. Pero tanto las provisiones a los hospitales como los planes públicos son bienes escasos sujetos a leyes oscuras de disponibilidad en el caso de insumos hospitalarios o de otorgamiento en base a reglas de compromiso personal.

Waqcant habla de la lógica de Dragnet, esto es pasar de una activa participación preventiva a una lógica punitiva o de “red de contención” Los resilientes perciben esto en esas dos dimensiones. Por un lado, “desaparece” lo público y esto supone la “no dimensión” de las solidarices extendidas. El espacio público es la arena de los intentos de privatización del poder, que aparecen personificados. Este sutil y quizás demasiado abstracto, cambio en las percepciones tiene su lado más concreto en la “excesiva” presencia de la policía en los relatos. Es el Estado en su fase punitiva y de retirada del campo de lo Social. Los resilientes deben entonces volcarse a lo moral. El código moral es el metro para interpelar a este Estado retirado. Criticar desde el código moral a los que privatizan el espacio público o reprocharle a la Policía pedir un respeto “inmerecido”.

5. Conclusión

En una canción de los Twist,¹² el cantante personifica a un escuadrón de tareas durante la época del Proceso y pregunta y aborda a su próxima víctima, diciendo “*Buenos Noches. ¿Dónde trabaja? ¿Dónde vive? ¿Usted quién es ?*”. Si hace treinta años, se hubiera dado esta situación a un joven residente en Quilmes Este , respondería “Trabajo en X, vivo en Y y soy P” , donde X implicaría ser un asalariado formal con un empleo poco o medianamente calificado, donde Y implicaría vivir en un barrio humilde y obrero y P sería una subjetividad con visos de movilidad social ascendente. En el contexto actual, X equivaldría a estar desempleado, trabajar en alguna changa o recibir algún tipo de Plan ; Y sería un enclave de pobreza segregado y P se enfrentaría a riesgos crecientes de segregación y/o exclusión social. Con este contextos las identidades sufren transformaciones importantes y el vivir en estos enclaves de pobreza y estar insertos en mercados segmentados de trabajo producto de la creciente informalización . El espacio

¹¹ Waqcant la denomina lógica Dragnet, término que refiere a la colocación de una red de protección contra desmanes. En todo caso, se conserva la idea de una lógica punitiva en vez de una preventiva.

¹² “Pensé que se trataba de cieguitos”, letra de Cipollatti P. En “La dicha en movimiento”, Polygram, 1983.

social de la pobreza amenaza , físicamente y simbólicamente sus subjetividades y el Estado emerge, como figura ausente, como un grupo de Institutos fragmentados , de los cuales aquellos que encarnan la fase represiva son los más destacados.

Pero los resilientes encaran sus trayectorias laborales reeditando la trama de la sociedad salarial desaparecida como si fuera una hoja de ruta vigente, defienden en todo sentido la existencia de un “barrio obrero” por sobre la villa , que los arrastra a la decadencia moral y económica. Ésta se ha llevado hasta tal punto, que para ellos, el sólo hecho de trabajar, en negro y en establecimientos precarios, les permite recrear un locus común donde se recrean la sociedad salarial y con ella sus posibilidades de ascenso. Los resilientes, dicen defender la cultura del trabajo por sobre la cultura tumbera.

Para los resilientes, X sería , al menos, un empleo precario; Y sería el barrio obrero recreado dentro de los límites de la villa decadente y P sería ser parte de los resilientes, la última línea de la cultura obrera que resiste el proceso de segmentación socio-económica. Pero está es la imagen que los cobija y que no necesariamente se registre en su realidad material. Estos grupos, como objeto de estudio, representan una importante oportunidad para rastrear los restos de la denominada “cultura del trabajo” en las clases más vulnerables, su alcance e impacto en las trayectorias socio-laborales de estos grupos.

6. Bibliografía

- 1- Arraigada C. y Rodríguez J (2004): Segregación residencial en la ciudad latinoamericana, Ficha.
- 2- Auyero J. (1997): Wacquant en la Villa, en Apuntes de Investigación, N° 1, Buenos Aires, Octubre de 1997 pp 7-13.
- 3- Auyero J. (2003): La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del Peronismo. Ed. Manantial, Buenos Aires.
- 4- Auyero J. (2004) : Política, dominación y desigualdad en al Argentina contemporánea. Un ensayo etnográfico , en Nueva Sociedad N° 193, Buenos Aires, pp 133-145.
- 5- Belvedere, C (1997): El inconcluso “Proyecto Marginalidad”. Una lectura extemporánea a casi treinta años, en Apuntes de Investigación, N° 1, Buenos Aires, Octubre de 1997 pp 97-116.
- 6- DESAL (1970) : Marginalidad, promoción popular e integración latinoamericana, Ed. Troquel, Buenos Aires.
- 7- Germani, G (1973) El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- 8- Gravano B y Gurber R. (1991) “Barrio sí, Villa también”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- 9- Kessler G. (1999) "De proveedores, amigos, vecinos y "barderos": acerca de trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires " , en Murnis M. y Feldman S. "Sociabilidad y sociedad en la Argentina de los '90", Ed Biblos, Buenos Aires.
- 10- Margulis, M. (2000a). "Los contenidos discriminativos presentes en la discursividad social" , Ficha
- 11- Margulis, M. (2000b). "La racialización de las relaciones de clase" , Ficha
- 12- Merklen D. (2004): "Sobre la base territorial de la movilización y sobre sus huellas en la acción", en Laboratorio On Line, año IV, n° 16, diciembre de 2004, en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm>.
- 13- Merklen D. (2005) "Pobres ciudadanos. Las clases populares en la Era democrática (Argentina 1983-2003) , Ed. Gorla, Buenos Aires.
- 14- Num J. (2000) Marginalidad y Exclusión Social, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- 15- Saraví G. (2004): Segregación urbana y espacio público. Los jóvenes en enclaves de pobreza estructural, En Revista de la CEPAL 83, Ciudad de México, Agosto de 2004. pp 33-48.
- 16- Saskia Sassen, : Territory and Territoriality in the Global Economy, en International Sociology Vol 15(2), Sage , Junio del 2000. pp 372-393.
- 17- Sousa Santos B. (2000): Crítica de la Razón Indolente: contra el desperdicio de la experiencia, Ed Desclée de Brouwer. Bilbao
- 18- Sousa Santos, B (2003) , La Caída del Angelus Nous: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica Política, Colección en Calve de Sur, ILSA, Bogotá.
- 19- Wacquant L (1997): Elias en el Ghetto , en Apuntes de Investigación, N° 1, Buenos Aires, Octubre de 1997 pp 13-22.
- 20- Wacquant (2001): Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio, Manantial, Buenos Aires.